EL ACTOR CREATIVO: NUESTRA UNICA POSIBILIDAD

Esta es nuestra única posibilidad: no perder de vista los juicios de Artaud, Meyerhold. Stanislasvky, Grotowski, Brecht.... y luego compararlos con la vida del lugar concreto donde trabajamos.

Este es el consejo que da Peter Brook en su libro *El espacio vacío*, y este es el motivo que, año tras año, y durante nueve, nos ha reunido en Infiesto. Enfrentarnos al ejemplo y a la experiencia de los maestros del pasado, hacerla nuestra, y con esa experiencia, cada uno desde su lugar, desde su teatro, enfrentarnos al futuro.

Por eso creemos que nuestra única posibilidad es cimentar nuestra practica teatral en los hombres y mujeres del pasado que se hicieron las mismas preguntas que nosotros sobre el hecho teatral, y sus respuestas pueden ayudarnos a vislumbrar el futuro, el nuestro y el del propio teatro.

Por eso esto se llaman Encuentros en el Norte y no curso o seminario, porque intentamos que estos cinco días que estemos en Infiesto nos conecten con el pasado y nos catapulten al futuro, más allá de esta especie de islas flotantes que formamos cada uno de nosotros. Nos conecten entre nosotros, rompan nuestro aislamiento, y nos conviertan, al menos, en un archipiélago teatral. Porque el arte del teatro, en palabras del gran estudioso italiano Marco de Marinis, *no es solo el arte de la representación, sino también el arte como vehículo de conocimiento; aún más, solo puede guardar correspondencia con una autentica forma de conocimiento lo que el hombre realiza "con" y "en el" propio cuerpo.*

Si el año pasado reflexionábamos sobre *La Improvisación como herramienta del actor*, este año queremos enfrentarnos a una especie de segunda parte del tema, *La Improvisación para la creación de espectáculos.*

Terminábamos los VIII Encuentros diciendo que sin herramientas técnicas el actor no podía improvisar, no podía ser creativo, que en suma de lo que se trata, pues no basta solo con la voluntad de expresar, hacen falta los medios técnicos, las herramientas actorales, que nos permitan esa expresión.

Y en ese punto donde nos hemos quedado el año pasado continuaremos este año. Pasaremos de la improvisación individual, de el trabajo del actor consigo mismo, a la improvisación colectiva, a la improvisación para el espectáculo. No olvidemos que, desde que el director ruso Meryerhold, separó la acción de la palabra, parte de los más grandes espectáculos del siglo XX han sido construidos a partir de la improvisación. Improvisaciones individuales que son montadas, en sentido cinematográfico, por el director creando así el espectáculo. Trabajaremos, pues, bajo la mirada atenta de un director. Pero frente a la idea de que el director ha de decirnos todo lo que tenemos que hacer, aquí trabajaremos aportando toda nuestra técnica, mucha o poca, proponiendo nosotros,

experimentando si somos capaces a sacar lo mejor de nosotros mismos. Enfrentarnos, en suma, a nuestra propia creatividad. Palabra, por desgracia, hoy muy en desuso entre los actores. Pero, ¿tienen sentido hacer teatro si uno no es un actor creador, un actor creativo, un actor artista? ¿Tiene sentido ser un actor mercenario?

Y vamos a trabajar a partir de obra mítica del teatro universal **Hamlet** de Shakespeare. Si el año pasado trabajamos sobre **Hamletmachina**, la visión contemporánea que de la obra de Shakespeare tiene el autor alemán Heiner Müller, este año trabajaremos directamente sobre el texto de Shakespeare. Y trabajaremos recordando a Meyerhold que, como tanto otros directores, siempre quiso montar la obra y nunca lo consiguió. **Hamlet** como obra clave de nuestra tradición teatral euroamerica.

Y también trataremos de transmitiros nuestras propias tradiciones, en este caso pequeñas y modestas, pero tradiciones al fin. Tradiciones que han estado presentes en muchos espectáculos del Teatro del Norte y tradiciones individuales de los que, como profesores o compañeros, os acompañaremos en viaje teatral.

En primer lugar la Tradición del trabajo *Icnográfico,* como una herramienta creativa del trabajo corporal, que realizareis todas las mañanas con Lucas y Pablo.

Pero también la tradición de la comicidad con Lucas; la tradición de la máscara (como entender el teatro sin máscaras) de Manuela: la tradición del teatro físico de Pablo; la tradición del teatro dramático con Margarita. Cada uno de nosotros aportaremos nuestra experiencia y nuestra tradición, esperando y deseando que os pueda servir como herramienta para encarar vuestro trabajo teatral una vez que marchéis de Infiesto.

En resumen, como los otros años, trabajo y reflexión serán nuestra ocupación, con todas nuestras ganas, con todo nuestro esfuerzo, durante este corto espacio de tiempo que nos encontremos en la isla flotante de El Prial. Y, creerme, si os dedicáis en cuerpo y alma a ello durante estos cinco días, cuando volváis a vuestro lugar de origen ya no seréis los mismos y os haréis la misma pregunta que se hace Marco de Marinis: *¿qué hay de intraducible en la experiencia del teatral que no puede ser experimentado en otro lugar y de otra manera?* Y la respuesta, el gran descubrimiento de los maestros del siglo XX, es que el trabajo teatral es, en esencia, un trabajo del individuo sobre sí mismo.

Si conseguimos esto creo que estos IX Encuentros ya merecerán la pena, a pesar del esfuerzo, de las agujetas o de la falta de sueño, y así comprenderemos la autentica lección que nos dejaron los grandes maestros del pasado, que para actuar en escena realmente, es decir, de manera eficaz y creíble, es necesario aprender y se aprende sólo mediante un aprendizaje largo y difícil.